

Cómo volcó Ramón López en Carapa

Elite.

Tres días antes de la iniciación de la carrera Caracas-Maracaibo-Caracas, un camión tanque de aceite chocó entre Carapita y Carapa, volcándose todo su contenido sobre la carretera. El Aseo Urbano efectuó la limpieza del sector, pero quedó un gran tramo de carretera regada de aceite. Los vehículos que transitaban hicieron que el líquido se extendiera en un considerable trozo de carretera. Con tiempo seco, la carretera no era peligrosa; pero podía presentar muy serios riesgos para los volantes si llovía un poco. Esto es lo que pensó Leandro Rique, un buen amigo nuestro que administra la cantera y la alfarería de Carapa. Y con cierto temor se dispuso a esperar la llegada de los carros, armado de su cámara de aficionado. La llovizna que comenzó momentos antes podía ser muy peligrosa.

Sacó la primera foto en cuanto divisó el carro número 4, al iniciar la recta de Carapa, y alertó a López con gestos recomendándole que redujera la velocidad. No desarrollaba excesiva el carro de López, apenas unos 70 p.h. Apenas pasó frente al lugar en que estaba Rique, coleó el carro, y resbalando sobre la carretera, casi de través, con el motor apuntando el Guaire, recorrió casi 100 metros, sin que sus tripulantes tuvieran modo de comandar su vehículo. El parafango izquierdo del tren delantero del carro fue a dar contra un poste. El vehículo giró violentamente, como si le hubieran imprimido un fuerte movimiento de rotación, y volcó, al tiempo que caía hasta el patio de la alfarería. El accidente era grave, y la multitud reunida en aquel sector inundó temerariamente la carretera. Parecía que debía tener iguales consecuencias para los tripulantes. Pero afortunadamente no tenían nada. Estaban cómicamente guindados de sus correas, haciendo esfuerzos para abandonar el carro.

– Por lo menos estamos vivos –dijo López a su copiloto, con alegría.

El carro tenía al aire sus tres cauchos. El otro López hizo ademán de abandonar la carrera, pero los aficionados estacionados allí le animaron. Era realmente trágico que después de tan descomunal esfuerzo, el héroe de la carrera quedara a sólo unos pocos kilómetros de la meta. Y voltearon el carro entre todos, en un magnífico esfuerzo. Ramón López no se dió cuenta antes que para salir del patio había una rampa por donde entraban los camiones de la alfarería. ¡Por allí podía salir! López reaccionó prontamente, y con cierta aprensión pisó el arranque... ¡sí, sí arrancaba, si el coche estaba perfectamente! La victoria estaba nuevamente al alcance de la mano. Todo aquello que parecía definitivo era un simple accidente. Pero otra ayuda de sus compatriotas que le animaban: el carro estaba sobre ladrillos todavía frescos, no podía ir por su propio impulso, las ruedas hubieran patinado. Y sobraron brazos para arrastrar el carro del héroe hasta la carretera. Y con lágrimas en los ojos arrancó de nuevo López sobre sus tres cauchos. Apenas habían transcurrido siete minutos. Siete minutos que partieron la victoria de López en dos...

A López le hicieron hablar por el micrófono. Las 500 personas estacionadas en Carapa escuchaban por la radio las incidencias de la llegada. Y, naturalmente, esperaban que se mencionara su ayuda. Ellos querían estar presentes en la victoria del "bólide" por haber contribuido a ella. Y cuando López se dirigió al público radioescucha diciendo: "He ganado gracias al aceite...", el público de Caracas se indignó, y expresó muy ruidosamente su descontento. López, sin la menor mala fé, claro es tenía que atender a intereses comerciales, y en su situación no podía dar más explicaciones. De otra manera, con la franqueza de siempre, "bólide" López hubiera rendido justicia a sus compatriotas que le ayudaron en el último tramo de carrera, el tramo que podía haber sido definitivo para él...